

EUGENIO SÁNCHEZ LÓPEZ

PRIMER
SARGENTO
MUERTO EN
COMBATE EN
LA LEGIÓN



EL NOVIO DE LA MUERTE

NADIE EN EL TERCIO SABÍA
QUIÉN ERA AQUEL LEGIONARIO
TAN AUDAZ Y TEMERARIO
QUE A LA LEGIÓN SE ALISTÓ
NADIE SABÍA SU HISTORIA
MÁS LA LEGIÓN SUPONÍA
QUE UN GRAN DOLOR LE MORDÍA
COMO UN LOBO EL CORAZÓN
MAS SI ALGUNO QUIEN ERA LE PREGUNTABA
CON DOLOR Y RUDEZA LE CONTESTABA
SOY UN HOMBRE A QUIEN LA SUERTE
HIRIÓ CON ZARPA DE FIERA
SOY UN NOVIO DE LA MUERTE
QUE VA A UNIRSE EN LAZO FUERTE
CON TAL LEAL COMPAÑERA
CUANTO MÁS DURO ERA EL FUEGO
Y LA PELEA MÁS FIERA
DEFENDIENDO A SU BANDERA
EL LEGIONARIO AVANZÓ
Y SIN TEMOR AL EMPUJE
DEL ENEMIGO EXALTADO
SUPO MORIR COMO UN BRAVO
Y LA ENSEÑA RESCATÓ
Y AL REGAR CON SU SANGRE LA TIERRA ARDIENTE
MURMURÓ EL LEGIONARIO CON VOZ DOLIENTE
SOY UN HOMBRE A QUIEN LA SUERTE
HIRIÓ CON ZARPA DE FIERA
SOY UN NOVIO DE LA MUERTE
QUE VA A UNIRSE EN LAZO FUERTE
CON TAN LEAL COMPAÑERA
CUANDO AL FIN LE RECOGIERON
ENTRE SU PECHO ENCONTRARON
UNA CARTA Y UN RETRATO
DE UNA DIVINA MUJER
Y AQUELLA CARTA DECÍA
"... SI ALGÚN DÍA DIOS TE LLAMA
PARA MÍ UN PUESTO RECLAMA
QUE A BUSCARTE PRONTO IRÉ!
Y EN EL ÚLTIMO BESO QUE LE ENVIABA
SU POSTRER DESPEDIDA LE CONSAGRABA
POR IR A TU LADO A VERTE
MI MÁS LEAL COMPAÑERA
ME HICE NOVIO DE LA MUERTE
LA ESTRECHÉ CON LAZO FUERTE
Y SU AMOR FUE MI BANDERA.

En 1920 el empleo de sargento formaba parte de las clases de tropa de segunda categoría. Cuando el teniente coronel Millán Terreros organizaba el Tercio de Extranjeros era consciente de la importancia de aquel empleo y sabía que cada bandera precisaba 20 sargentos para funcionar. Eugenio Sánchez López ingresó en los primeros tiempos de La Legión, era sargento cuando, en enero de 1922 combatiendo en la zona occidental del Protectorado, cayó muerto en la cabila de Ajmas. Fue el primer sargento de La Legión muerto en combate

Antonio García Moya | Teniente de Infantería

ANTES DE EMPEZAR

Todos los aficionados a la historia legionaria recuerdan, sin duda, quién fue el primer legionario muerto en combate. Una de las calles de la base Álvarez de Sotomayor (Viator, Almería) y una calle y un monumento en Minas de Riotinto, su localidad natal, immortalizan hoy su nombre: Baltasar Queija Vega.

Hemos de remontarnos hasta el 7 de febrero del año 1921, cuando una escuadra de la 6.^a Compañía de la II Bandera sufrió una agresión cerca del campamento de Zoco el Arbaa mientras protegía un yacimiento de agua en el puesto atrincherado número 4. A las once y media de la noche, entre las sombras sonaron siete disparos. La descarga derribó al legionario Baltasar Queija Vega. Sus compañeros se pudieron resguardar a tiempo e hicieron fuego, «diez disparos» cita el parte, y los agresores huyeron protegidos por la oscuridad. El objetivo de apoderarse del armamento no se logró. Cuando los legionarios llegaron hasta su compañero, Baltasar se mantenía aferrado al fusil y un charco de sangre predecía un fatal desenlace. Trasladado hasta el campamento de Zoco, fallecería poco después.

Al recibir la novedad de la muerte del primer legionario caído en combate, el teniente coronel respondió con inmediatez: «Que lo entierren con todos los honores».

La necesidad del Tercio de Extranjeros de alcanzar un reconocimiento que hasta entonces no había tenido oportunidad de lograr llevó al teniente coronel Millán Terreros a magnificar aquella acción y le dio relevancia ornándola con una triste historia de amor en la que Baltasar recibía una carta días antes comunicándole la muerte de su amada; además, lo calificó como el Poeta de La Legión, atribuyéndole unas composiciones poéticas que, al parecer, son obra del periodista y legionario Carlos Micó, quien los publicó en su libro *Los caballeros de La Legión*. Los hechos se adornaron citando que los rifeños se aproximaron para hacerse con el arma del caído; Queija, herido grave, forcejeó con varios enemigos armados con gummies. Murió acuchillado, pero no se dejó arrebatar el fusil. Lejos de toda imaginación, la prueba de cómo transcurrió la agresión es el certificado de defunción

que firmó el páter Alejo Fernández Ocaranza, quien citaba la causa de la muerte: «[...] herida de arma de fuego».

El sargento Eugenio Sánchez López fue uno de los fundadores del Tercio de Extranjeros

Aquella muerte, aquella historia, sirvió de inspiración para que el escritor Fidel Prado escribiese la letra y que Juan Costa compusiera la música del inmortal cuplé *El novio de la muerte*, cuyas estrofas nos conducen, inevitablemente, al legionario Queija y su trágica historia¹.

Algunos lectores recordarán el nombre del primer oficial del tercio muerto en combate. Hablamos del capitán Pompilio Martínez Zaldívar, el jefe de la 4.^a Compañía de la II Bandera. Con veintinueve años, Pompilio era un veterano que había luchado en la anterior campaña de África en las filas de regimientos como Melilla,



Baltasar Queija Vega fue el primer legionario caído en combate



El capitán Pompilio Martínez Zaldívar fue el primer oficial del Tercio de Extranjeros muerto en combate

León, Sevilla o Serrallo; destinado en la Academia de Infantería, impartió a los futuros oficiales clases de materias tan diversas como francés, instrucción táctica y esgrima. A finales de noviembre de 1920, pidió destino a La Legión.

El 5 de abril de 1921, la II Bandera realizaba los habituales servicios de descubierta en la zona de Zoco el Arbaa de Beni Hassan; en las últimas horas de la tarde, la unidad se replegaba cuando sufrió el ataque de una numerosa harca de El Raisuni, al norte de Xeruta, en la hondonada de Hamara². Los capitanes Pompilio y Alcubilla desplegaron sus compañías con presteza y respondieron al fuego; la reacción sorprendió a los rebeldes, que emprendieron la huida mientras los legionarios les provocaban algunas bajas. Aprovechando la protección de unos trincheros naturales, los harqueños se reorganizaron y plantaron cara de nuevo. El intercambio de disparos consiguió hacer blanco en algunos componentes de la bandera. El capitán Sueiro, al frente de la compañía de ametralladoras, muy eficiente, prestó el apoyo preciso con las Hotchkiss y puso en fuga al enemigo. Aunque finalmente el repliegue se pudo realizar de forma ordenada, en la acción resultó muerto el capitán Pompilio Martínez Zaldívar³.

Hasta aquí esta breve introducción para llegar a una pregunta que no es sencilla: ¿cuál era el nombre del primer sargento muerto en las filas del Tercio de Extranjeros?

EN ESCENA EUGENIO SÁNCHEZ LÓPEZ

Cuando el teniente coronel José Millán Terreros trabajaba en la creación de La Legión, tenía muy presentes a los sargentos. El futuro jefe del tercio sabía que, para que comenzase a funcionar, una bandera necesitaba veinte de aquel empleo. Así, se vio obligado a abrir la puerta a clases (suboficiales, sargentos y cabos) procedentes de otras unidades. Entre septiembre y los primeros días de octubre de 1920, un suboficial y seis sargentos de infantería llegaron al tercio. Sus nombres figuran en la primera lista de revista de la unidad: el suboficial era Antonio Froix Iglesias; los sargentos, Pedriza Herrero, Mañas Mañas, Mata Descarrega, Rodríguez Repiso,



El voluntario Eugenio Sánchez López ingresó en el Tercio en noviembre de 1920



¡ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS! ¡AL TERCIO!

La LEGIÓN EXTRANJERA ESPAÑOLA es un Cuerpo glorioso del Ejército. En dos años de campaña ha ganado su gloriosa Bandera y le ha unido las dos preciadísimas corbatas de la Medalla Militar; está propuesta para la corbata de San Fernando, y ha intervenido con gloria en más de cien combates.

Los HÉROES DE LA LEGIÓN son héroes populares; aquí el soldado renace a una nueva vida de gloria, sacrificios y lauros; aquí se temple el espíritu del buscador de emociones, del aventurero, del militar de profesión. En la LEGIÓN encontraréis un nuevo hogar, una hermandad de Caballeros, ¡cien veces Caballeros por ser cien veces heroicos!...; olvido al pasado; trato afectuoso y noble; justicia en el premio; ascensos rápidos por méritos de guerra; cruces y medallas con pensión a los heridos.

Podeis llegar a Capitanes de la Legión

Tendreis alimentación sana y abundante. Vestuario de buena calidad, práctico y vistoso.

Primas de enganche muy crecidas y aumento de haberes por años deservicio.

Los LEGIONARIOS son los soldados del Ejército mejor retribuidos, los de mejor porvenir.

Los que aspireis a la gloria; los que deseais lugar de olvido, de redención, de lucha; los que busqueis aventuras y aspireis a ostentar galones, estrellas, cruces, o a ganaros en la lucha el mejor titulo de caballeros:

¡ La Legión os espera !

¡ ¡Aistaos en la Legión !

PRIMAS DE ENGANCHE

Por cuatro años: 500 pesetas, distribuidas en la siguiente forma:

250 pesetas al ingresar. Al primer año, 83,33; al segundo, 83,33, y al tercero, 83,34.

Por cinco años: 700 pesetas, distribuidas en la siguiente forma:

350 pesetas al ingresar. Al primer año, 116,66; al segundo, 116,66, y al tercero, 116,68.

HABER DIARIO

Primero y segundo año

	<i>Ptas.</i>
En mano	2,00
Rancho	2,00
Masita y ahorro	1,10
TOTAL.....	5,10

Tercero y cuarto año

	<i>Ptas.</i>
En mano	2,40
Rancho	2,00
Masita y ahorro	1,10
TOTAL.....	5,50

HABERES DE CLASES: Suboficiales, Pesetas 342,64; Sargentos, 294,21; Cabos, los mismos haberes del Legionario mas 0,45 diarias.

SRES. OFICIALES: Capitanes Legionarios, Pesetas 897,75; Tenientes Legionarios, 609,57; Alféreces Legionarios, 550,20.





Gómez González y Blanco López. Aquellos encajaron de forma desigual en el tercio: mientras que la estancia de alguno no pasó del mes, Mata Descarrega llegó a alcanzar las divisas de oficial legionario y permaneció en la unidad hasta pasar a retirado diez años más tarde.

En noviembre del año 1920, Eugenio Sánchez López estaba a punto de cumplir los treinta y cuatro años. Había nacido en Aranjuez y trabajaba como escribiente en Madrid cuando leyó un cartel que solicitaba voluntarios para una nueva unidad militar: «¡ALISTAOS EN EL TERCIO DE EXTRANJEROS!». Se ofertaban unas atrayentes condiciones: compromisos hasta cinco años,

sustanciosas primas de enganche, uniforme, comida y la posibilidad de prosperar en la carrera de las armas. La incertidumbre era mucha, pero la oferta llamaba y, para un veterano de Marruecos que había combatido mientras realizaba el servicio militar, aquello no parecía más que una atractiva aventura. Eugenio se encaminó hacia el banderín de enganche de Madrid. El reconocimiento médico que pasó el 10 de noviembre certificó una estatura de 1,60 metros —estaba en la media nacional—, tenía el pelo castaño con entradas y en su rostro destacaban sus ojos azules; calificación global: útil. Allí mismo firmó un compromiso de enganche por cinco años con el Tercio de Extranjeros.

En aquel momento, el principal enemigo de España en el Marruecos occidental era El Raisuni



Legionario herido

Sánchez afirmó haber realizado el servicio militar en el Regimiento de Infantería de África n.º 68, formando parte de las tropas de la Comandancia General de Melilla. El África 68 era una unidad bragada, acostumbrada a medirse en combates contra los rebeldes en los campos de Marruecos; no hacía mucho había intervenido en las operaciones de Beni-Bu-Gafar, Beni-Bu-Yahi y Zoco el-Telatza. En aquellos momentos, el futuro aguardaba amenazador, pues en el verano de 1921, en el transcurso del desastre de Annual, el África 68 sufriría la muerte de 49 jefes y oficiales y 1449 soldados de tropa.

El 13 de noviembre llegó a Ceuta una expedición con destino al Tercio de Extranjeros. El voluntario Sánchez López fue dado de alta como legionario y, al poco, encuadrado en la 7.ª Compañía de la III Bandera.

El comandante Candeira Sestelo había ultimado la organización de la III Bandera del Tercio de Extranjeros el 23 de octubre de 1920. El jefe de la 7.ª Compañía quiso aprovechar la experiencia militar de Eugenio Sánchez López e incluyó su nombre en la lista de revista del mes de diciembre, en el apartado reservado a los cabos. Cuando entraba el año 1921, mandaban las compañías el teniente Rafael de Castilla (la 7.ª), el

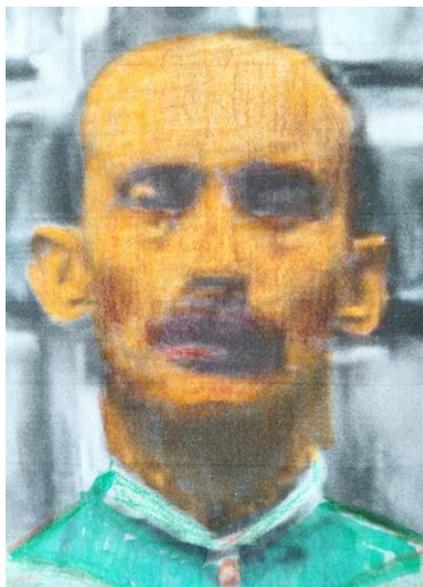
capitán Joaquín Ortiz de Zárate (la 8.ª) y el capitán Camilo Alonso Vega (la 9.ª), nombres que en poco tiempo pasarían a formar parte de la nómina de legionarios ilustres de la unidad.

OPERACIONES EN LA ZONA OCCIDENTAL DEL PROTECTORADO: BUHARRAT

Era preciso adiestrar a los legionarios cuanto antes. Se inició el año 1921 con las banderas dedicadas a la instrucción, realizando paseos militares, practicando el tiro, guarneciendo destacamentos y prestando escoltas a convoyes con destino a las distintas posiciones de la zona. Las banderas II y III, a las órdenes del jefe del tercio, el teniente coronel Millán Terreros, llegaron hasta Dar Akobba, una posición ubicada al norte de Xauen. En el mes de mayo, Sánchez participó en la toma de Garroba y, como parte de la columna del coronel Castro Girona, profundizó en el sur del territorio, tomando Garusin y Kudia Miskrela. Las banderas del tercio constituían la reserva, no pasaban de formar en el centro de las columnas. Todavía sus acciones estaban acotadas por la incertidumbre del mando ante la capacidad combativa de aquellos nuevos soldados denominados legionarios.

En aquel momento, el principal enemigo de España en el Marruecos occidental era El Raisuni. Le secundaba un guerrillero incómodo y hábil conocido como Hamido el Sucan. Con sus harcas se medirían de forma seria las banderas del tercio el 29 de junio de 1921. Aquel día, el general Sanjurjo encomendó el mando de la columna al teniente coronel Millán. Desde primera hora se entablaron combates durísimos, de gran duración y muy cruentos debido a la resistencia de los rebeldes, que creían que el objetivo de los españoles eran las veneradas alturas del Yebel Alam.

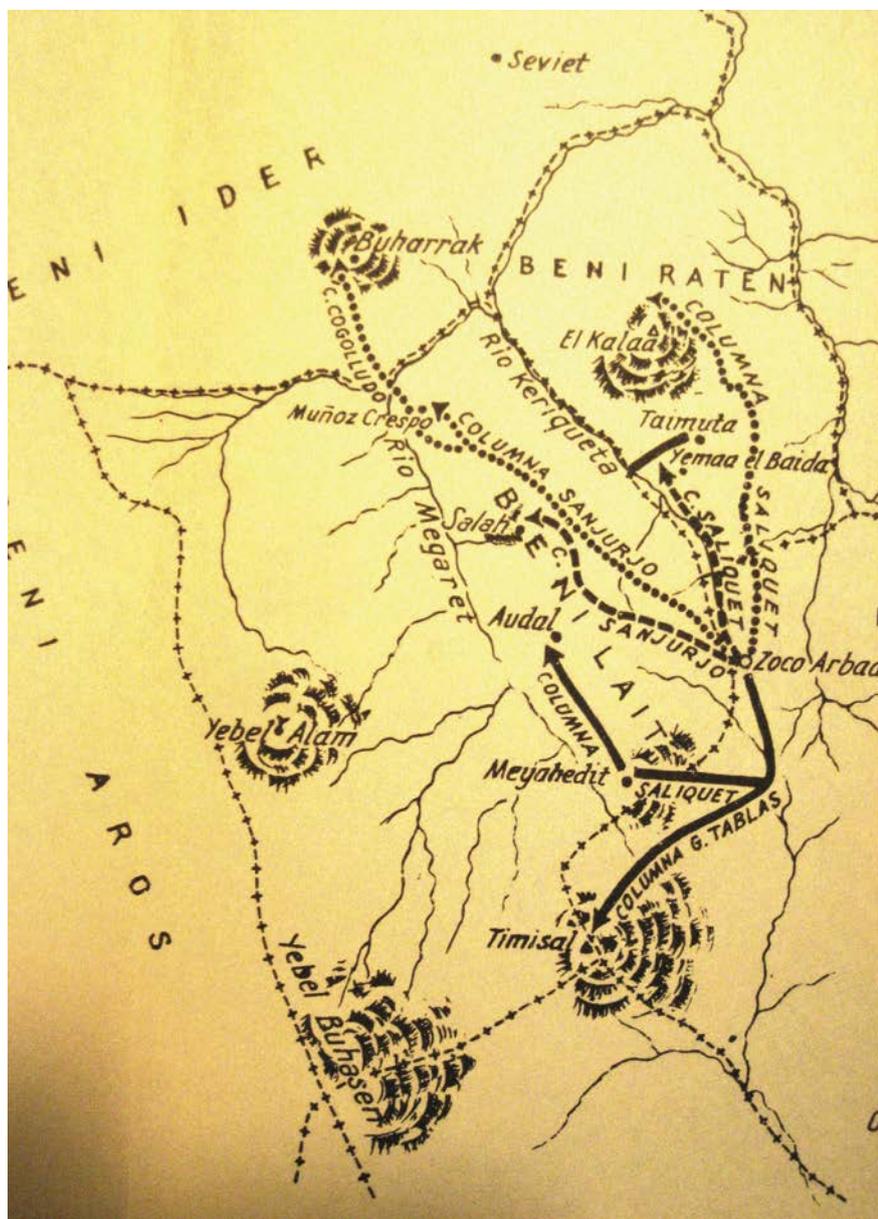
El transcurso de las operaciones obligó a intervenir a la I Bandera, que mandaba el comandante Franco Bahamonde, en Muñoz Crespó. Aquella mañana los disparos enemigos hicieron carne en las piernas del capitán Arredondo. Los cuatro balazos que recibió le provocaron unas complejas lesiones que le condenaron a una larga recuperación que nunca llegó a ser completa.



El sargento Eugenio Sánchez López fue uno de los fundadores del Tercio de Extranjeros

Desalojado Muñoz Crespo de adversarios, llegó el momento de la III Bandera, la del comandante Candeira Sestelo, en Buharrat. La 9.ª Compañía, del capitán Alonso Vega, puso sus máquinas en posición; la 7.ª, del teniente De Castilla, y la 8.ª, del capitán Ortiz de Zárate, intercambiaban fuego con el enemigo mientras sus legionarios ascendían, bayoneta armada, las pendientes de Buharrat. Aquella subida no supuso el final de las acciones. Los de Sucan querían las Hotchkiss de Alonso Vega y, aprovechando el conocimiento del terreno y la protección que les brindaba la maleza, llegaron hasta las mismas máquinas. Las ametralladoras se vieron comprometidas. Tan cerca estuvieron de llevárselas que los más atrevidos, cuando agarraron los cañones, los soltaron al instante, pues abrasaban tras haber realizado

fuego de apoyo durante la mañana. El capitán Camilo Alonso Vega ganó una medalla militar por dirigir pistola en mano la defensa, haciendo reaccionar a tiradores y proveedores, que abrieron fuego con las Campo Giro mientras los acemileros disparaban los mosquetones. La acertada reacción de las compañías de fusiles 7.ª y 8.ª evitó que las máquinas cayeran en manos enemigas. La acción continuó: Ortiz de Zárate resultó herido y el teniente Torres Menéndez tomó el mando; en pleno combate, una sección de la 8.ª Compañía quedó en una situación comprometida. Las Hotchkiss de Alonso Vega reaccionaron y entraron de nuevo en fuego, protegiendo el repliegue de la sección. En la maniobra cayó el teniente Torres. Contando la suya, el número de muertes ascendió a once, a las que hay que añadir veintidós heridos.



Buharrat fue el primer combate de envergadura del Tercio de Extranjeros

La 7.ª Compañía, donde formaba el cabo Eugenio Sánchez, fue de las menos castigadas; el detallado parte que firmó el teniente De Castilla citaba: «[...] un caballo muerto, un machete extraviado y consumidos 1118 cartuchos».

El general Dámaso Berenguer, alto comisario, le refería al ministro de la Guerra, vizconde de Eza, el combate de Buharrat como «la primera página gloriosa de la historia de La Legión». Aquel 29 de junio, a sangre y fuego, la III Bandera consiguió para su guion la corbata de «BUHARRAT» y un nombre que haría recordar para siempre aquella acción: los Tigres de Buharrat.

Su experiencia en el Regimiento de África n.º 68 y su buen hacer en las acciones armadas del verano influyeron para que, en la lista de revista del mes de agosto, en el espacio reservado a los sargentos, apareciese un nuevo nombre: Eugenio Sánchez López. Así, en la sacrificada posición de Dar Akobba, el sargento Sánchez sustituyó con ilusión en las mangas de su guerrera los rojos galones de cabo por los dorados de su nuevo empleo.

En agosto se ampliaron las plantillas de la Legión con una nueva compañía de fusiles por bandera. En el campamento de Dar Riffien se organizó la 15.ª Compañía de Fusiles, a las órdenes del teniente Alonso-Cuevillas. De esta manera, cuando la III Bandera se reunió en Dar Akobba, lo hizo con tres



En las pendientes de Ben Saada legionarios y regulares lucharon contra los rebeldes el 10 de enero de 1922

compañías de fusiles (7.^a, 8.^a y 15.^a) y una de ametralladoras (9.^a), empeñadas aquellos días en realizar servicios de campaña, descubiertas y operaciones de protección de convoyes.

EL SARGENTO EUGENIO SÁNCHEZ EN EL ENTORNO DE XAUEN

El 18 de octubre, el general Dámaso Berenguer, alto comisario de España en Marruecos, llegó a Dar Akobba. En la destacada posición, pasó revista a las unidades allí asentadas, incluida la de los Tigres de Buharrat. El sargento Sánchez, que se había abierto hueco entre las clases más responsables de

la bandera, al finalizar la visita, al frente de una sección de la 7.^a Compañía, protegió a la autoridad militar hasta Xauen, la reverenciada plaza marroquí.

Se acercaba el final de noviembre cuando el alférez Manuel Salvador Claverías obtuvo destino en el Tercio de Extranjeros. Claverías pertenecía a la última promoción de oficiales de infantería, había salido de la academia en julio de aquel 1921. Tras un fugaz paso por los regimientos Toledo n.º 35, Gerona n.º 22 y Ceuta n.º 60, llegó al tercio. En Dar Akobba, se incorporó a la 7.^a Compañía de la III Bandera y pasó a mandar la sección donde formaba el sargento Eugenio Sánchez.

En diciembre, las fuerzas españolas retomaron las operaciones. Cuatro columnas procedentes de Larache y otras cuatro de Ceuta-Tetuán se pusieron en marcha. El 19, la III Bandera, encuadrada en la columna del general Enrique Marzo, participó en las acciones contra la belicosa cabila de Beni Arós y tomó la casa de Hamido el Suscan; el 22 llegó a Zoco el Arbaa (de la vecina cabila de Beni Said) y el día 25 entró en Dar Akobba.

La adversa climatología obligó a hacer un paréntesis en las operaciones desde los últimos días de 1921 a los primeros de 1922. Cuando entró enero, se retomaron las acciones. Las columnas de Ceuta-Tetuán, a las órdenes del



El alférez Manuel Salvador Claverías mandaba una sección de la 7.^a Compañía de la III Bandera

general Marzo y el coronel Castro Girona, se reunieron el día 5 en Mura Tahar. Desde allí se dispusieron para llevar el peso de la acción con cinco batallones de infantería, tres banderas del tercio, cuatro tabores de regulares, batallones de cazadores, mehalas, policías indígena, harcas y fuerzas auxiliares. La cabila del Ajmás se iba a convertir

en el escenario de violentos enfrentamientos entre españoles y harqueños.

Eran las siete de la mañana del día de Reyes cuando la III Bandera partió protegiendo a la batería de vanguardia. Pronto surgieron los problemas: en el molino de Sidi Alí, al otro lado del río, los harqueños se habían hecho fuertes e infligían daño a las filas españolas. Se dispuso el asalto; los legionarios acometieron y tomaron el objetivo. La bandera, como soporte de la caballería de regulares y de la mehala, ocupó Dar Dara. Para asegurar la zona, la 7.^a Compañía se instaló en la posición, dejando en el blocao a veinte legionarios a las órdenes de un cabo primero.

El 9, la bandera se dispuso para las operaciones del siguiente día, citándose en Dar Akarrat. El día 10, a las ocho de la mañana, la III Bandera ocupó su lugar en la columna del coronel Castro Girona. De nuevo, su cometido inicial fue proteger la batería de vanguardia, aunque los movimientos a lo largo de la mañana la llevaron a colaborar en la toma de la altura de Dar Hachin, donde estaba previsto instalar una posición. Levantado el reducto defensivo, a las tres de la tarde la 15.^a Compañía

lo guarnecía, mientras que el resto de las unidades efectuaban el repliegue.

La 7.^a Compañía, a las órdenes del capitán Beriso Lardín, marchaba en extrema retaguardia. Las otras unidades abandonaban la zona mientras la 7.^a sostenía fuego contra un enemigo cada vez más peligroso. Los soldados españoles ascendían penosamente las empinadas laderas del barranco de Sidi Ben Saada bajo el fuego de un enemigo que afinaba puntería, provocando bajas en las filas legionarias. La 7.^a sufría una fuerte granizada de fuego desde la vertiente opuesta; a la vez, un numeroso contingente enemigo aguardaba su momento para separarla del resto de la columna. Entre carreras, disparos, confusión y sudor, la sección que mandaba el alférez Manuel Salvador Claverías, la del sargento Eugenio Sánchez López, quedó aislada del resto de la compañía. Legionarios y harqueños contemporizaron. El enemigo intimó a Manuel Salvador para que los legionarios entregaran sus armas. El joven alférez tenía veintiún años y, aunque solo llevaba un mes y medio en el tercio, tenía casta. Imbuido de espíritu legionario, se sintió ofendido ante la propuesta. Estaba claro: ni Salvador Claverías, ni el sargento Sánchez López, ni ninguno de los que, vistiendo el uniforme verde, aguardaban sobre el terreno entendían de capitulaciones. Eran legionarios y no se paraban a hacer números acerca de cuántos eran ellos y cuántos los otros.

El alférez recordó el Reglamento Táctico de Infantería, un texto que hacía solo unos meses había estudiado en la academia; el artículo 145 se refería al asalto: «Tras ordenar armar el machete sobre el fusil, el oficial mandará: "¡A la bayoneta!", se colocará al frente de su tropa y se lanzará a la carrera para cerrar contra el enemigo y desalojarle de su posición, con la lucha cuerpo a cuerpo si fuese necesario».

A la orden del alférez, los Mauser coronaron bayonetas y, en un remoto barranco del Ajmás, se escucharon los gritos de «¡A la bayoneta!» y «¡Viva La Legión!» mientras los legionarios se lanzaban enloquecidos contra el enemigo. Se produjo un breve y atronador intercambio de fuego a corta distancia; después, el violento choque con armas blancas en el que, a pesar de su acometividad, *ciega* y *feroz*, los



El Cherif Raisuni con su hijo. Raisuni era el principal enemigo de España en la zona occidental del Protectorado de Marruecos

legionarios combatieron con la desventaja del número. Aquella acción supuso la muerte de Salvador Claverías, el sargento Sánchez López y muchos legionarios que los acompañaban.

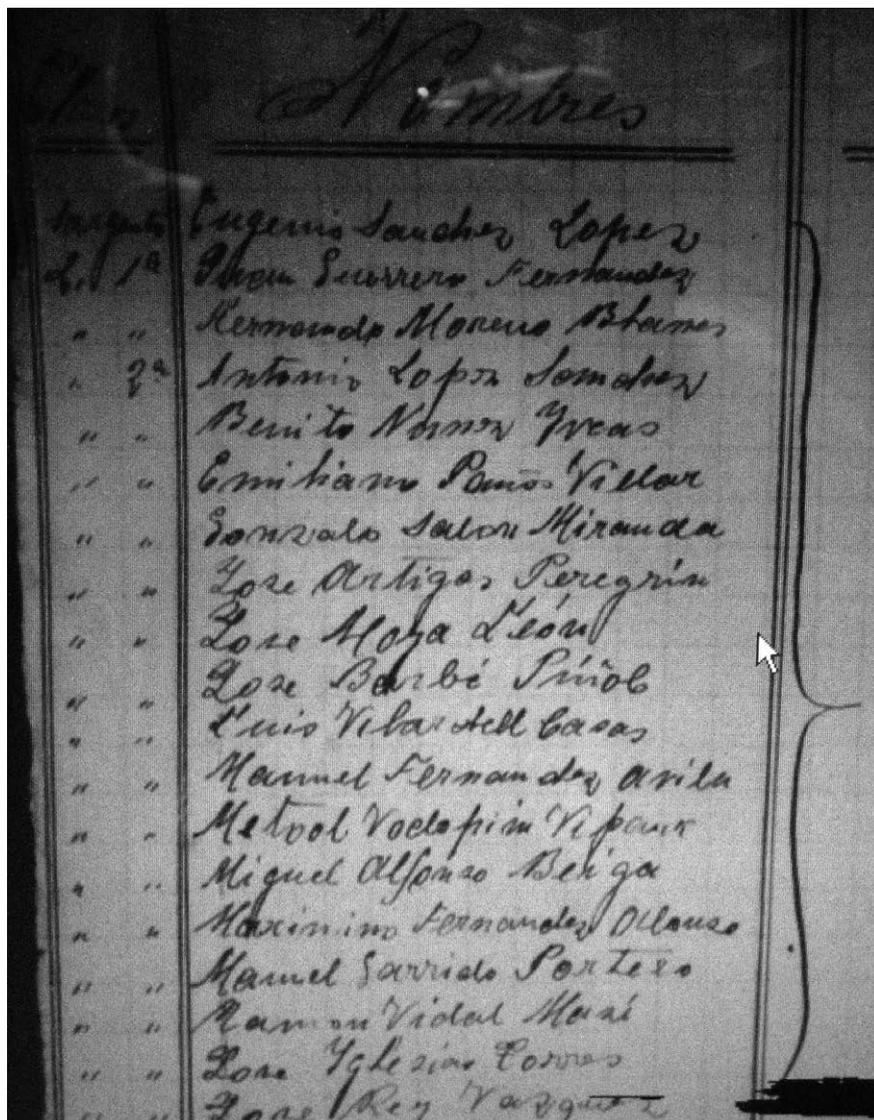
La compañía transportó a algunas bajas, las menos graves, hasta Dar Akarrat; la llegada de la noche, unida a lo abrupto del terreno, impidió que se pudiera rescatar a todos los muertos y heridos.

Había sido un día largo por tanto tiro y las complicadas secuencias contra un enemigo aguerrido, buen conocedor del accidentado entorno donde se lidiaba. La mañana del 10 de enero de 1922 no pudo ser más cruda en el entorno de Dráa el Asef: entre los batallones peninsulares, entre las tropas más aguerridas del ejército de África, al sur de Xauen brillaron los legionarios de la III Bandera y los regulares de Ceuta⁴.

El triste balance de bajas de la 7.^a Compañía lo realizó el capitán Alfonso Beriso Lardín: veinte muertos y trece heridos, la mayor parte de la sección del alférez Claverías. A pesar de las pérdidas sufridas, los legionarios lucharon bien; una vez más, los Tigres de Buharrat hicieron honor al nombre de su bandera.

El día 11, la III Bandera al completo realizó una descubierta sobre la zona. Se recuperaron cadáveres y, tras una larguísima noche, se rescató a unos heridos desgastados por los dolores, las bajas temperaturas del invierno marroquí y la tensión por miedo a ser descubiertos por las patrullas enemigas, siempre en pos del incierto botín que podía suponer un fusil, unos cartuchos o una modesta herencia consistente en unas cuantas pesetillas en el fondo de un bolsillo.

Cuando el capitán Beriso redactaba el doloroso parte de los hechos, citó como «distinguido» al alférez Manuel Salvador Claverías (+) y como «muy distinguidos» al sargento Eugenio Sánchez López (+), al cabo interino Fernando Moreno Blanes (+) y al legionario de primera Juan Guerrero Fernández (+). Además de los citados, la 7.^a Compañía sufrió aquella jornada las bajas mortales de los legionarios Gonzalo Salomé Miranda, Ramón Vidal Masip, Luis Viraldell Casas, José Rey Vázquez, Manuel Fernández Ávila, Antonio López Sánchez, Benito Núñez Ibea, Maximino Fernández Alonso,



Relación de caídos en la acción del 10 de enero de 1922 en la cabila de Ajmás

Method Wodopin Vilpauc, José Iglesias Torres, José Moya León, Emiliano Paños Villar, Manuel Garrido Portero, José Artigas Pelegrín, José Barber Piñol y Miguel Alfonso Veiga Pereira. A aquellas treinta y tres bajas hubo que sumar los quince muertos de la 8.^a Compañía.

De este modo, en los abruptos territorios del Ajmás, en un enfrentamiento cargado de violencia entre legionarios y harqueños, Eugenio Sánchez López murió durante el combate del 10 de enero de 1922.

La contribución de los sargentos del Tercio de Extranjeros durante la campaña de Marruecos, entre 1921 y 1927, ascendió a 42 muertos, 187 heridos y 5 desaparecidos. La triste nómina de sargentos fallecidos la encabeza Eugenio Sánchez López, sargento de la 7.^a Compañía de la III Bandera.

La memoria del sargento Sánchez se cerró oficialmente el 16 de enero de 1923, cuando una real orden le concedió la Cruz de Plata al Mérito Militar con distintivo rojo por su participación en el cuarto periodo de operaciones.

NOTAS

1. Revista *Ejército de Tierra Español*, n.º 857, septiembre de 2012.
2. Raisuni era un rebelde que, dedicado a los estudios religiosos y de política, llegó a ser una mezcla de bandido y señor feudal. Excepcional político, profundo conocedor de su pueblo, Raisuni anhelaba un Marruecos libre, sin sumisión al majzén ni tutela extranjera.
3. Revista *Ejército de Tierra Español*, n.º 868, julio / agosto de 2013.
4. Los regulares ganaron aquel día, a punta de cuchillo, dos Laureadas, la del capitán Gómez de Arteche y la del teniente Araciel Garbayo.■